



LAS EXPLICACIONES GEOGRÁFICAS DEL SIGLO XIX PARA ENTENDER LA COMPLEJA REALIDAD GEOHISTÓRICA CONTEMPORÁNEA

Dr. José Armando Santiago Rivera
Universidad de Los Andes, Venezuela
Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez
asantia@ula.ve, jasantiar@yahoo.com

RESUMEN

El propósito es reflexionar sobre la persistencia de los fundamentos decimonónicos en la explicación de la complicada realidad geohistórica contemporánea, pues al estudiar las situaciones ambientales, geográficas y sociales, perduran los fundamentos teóricos y metodológicos de la orientación positivista de la ciencia. Al respecto, la complejidad de lo real actual, se analiza para conservar su objetividad, cuando se debería promover la reflexión crítica más coherente con los temas y problemáticas sociales y geográficas. Metodológicamente, se realizó una consulta bibliográfica y organizar un planteamiento analítico-interpretativo sobre la complejidad de los acontecimientos del siglo XX y la explicación decimonónica, la nueva concepción epistémica de la realidad geográfica y la responsabilidad de explicar la realidad con un sentido más social y humano. Concluye al resaltar el apremio de comprender las condiciones geográficas del nuevo orden económico mundial, pues permite entender críticamente la forma cómo el capital ha intervenido los territorios con acento neutral, apolítico y desideologizado.

Palabras Claves: Explicación Geográfica, Siglo XIX, Compleja Realidad Contemporánea.

ABSTRACT

The purpose is to reflect on the persistence of the nineteenth-century foundations in the explanation of the complicated contemporary geohistorical reality, since when studying the environmental, geographical and social situations, the theoretical and methodological foundations of the positivist orientation of science persist. In this regard, the complexity of the current reality is analyzed to preserve its objectivity, when critical reflection that is more coherent with social and geographical issues and problems should be promoted. Methodologically, a bibliographic consultation was carried out and an analytical-interpretive approach was organized on the complexity of the events of the 20th century and the nineteenth-century explanation, the new epistemic conception of geographic reality and the responsibility to explain reality in a more social and human sense. . It concludes by highlighting the urge to understand the geographical conditions of the new world economic



order, since it allows us to critically understand the way in which capital has intervened the territories with a neutral, apolitical and de-ideological accent.

Key Words: Geographical Explanation, XIX Century, Complex Contemporary Reality.

INTRODUCCIÓN

Desde fines del siglo XX, las explicaciones a los objetos de estudio requieren ser entendidos en el marco de las condiciones sociohistóricas en que acontece. Es entonces imprescindible asumir en forma integral el tema o problema analizado, con su inserción en las circunstancias de su momento histórico. Se trata de una renovada episteme distinta a las visiones reduccionistas y sesgadas del siglo XIX, limitadas a contemplar y entender lo real con la perspectiva de la objetividad científica.

En consecuencia, es una opción notablemente contradictoria con el comportamiento acelerado, cambiante, falible y en rápida transformación en el inicio del nuevo milenio. Las percepciones privilegiadas han estado circunscritas a estimar la versión determinista y naturalista para explicar los territorios en forma descriptiva, en procura del entendimiento de los acontecimientos en forma detallada, pormenorizada y puntualizada, cuyo propósito es tergiversar el análisis, desde las perspectivas de las influencias hegemónicas del capital.

Esta circunstancia ha sido objeto de los cuestionamientos, ante el apremio de promover la posibilidad de razonar críticamente sobre los objetos de estudio con responsabilidad y compromiso social. Eso implica considerar la situación geográfica organizada por el nuevo orden económico mundial, pues en ese contexto se han originado planteamientos reivindicadores del mejoramiento de la dinámica social y de la calidad de vida; es decir, se ha replanteado una nueva concepción de acento humanístico.

Por eso es razonable entender la importancia de las perspectivas asumidas por los investigadores de la realidad geohistórica y social, en el comienzo de un nuevo milenio, por tanto han estimado en sus innovadores análisis la exigencia de replantear la todavía vigente postura científica decimonónica, circunscrita a describir los aspectos geográficos del territorio, cuando se debería refrescar la reflexión de sentido interpretativo, constructivo y crítico de las circunstancias del inicio del siglo XXI.

En este contexto, el problema radica en que a pesar de las nuevas condiciones de la época contemporánea, en lo referido a la innovación paradigmática y epistemológica, los impresionantes adelantos de la ciencia y la tecnología, el extraordinario progreso de la economía y los sorprendentes cambios en los medios de comunicación social, aún en la explicación social, es frecuente estimar la importancia asignada a los fundamentos científicos del positivismo, puestos en práctica para comprender la realidad geográfica del siglo XIX.



En tal sentido, se formuló la siguiente interrogante: ¿Por qué la explicación geográfica del siglo XIX, está vigente en la reflexión sobre la realidad geohistórica del mundo contemporáneo? Responder esta pregunta determinó realizar una consulta bibliográfica e identificar autores que han reflexionado durante el siglo XX, sobre las razones para entender el comportamiento de la época del inicio del nuevo milenio, con argumentos derivados de la comprensión de la realidad geográfica decimonónica.

Por tanto, como la explicación se desenvuelve a partir del análisis de los complicados acontecimientos del siglo del XX, y la realidad del inicio del nuevo milenio, es imprescindible acudir a los investigadores, en cuya labor académica y científica, han aportado fundamentos teóricos y metodológicos para entender la vigencia de los fundamentos del siglo XIX, en el siglo XX e inicios del nuevo milenio. Eso supone responder la respuesta con una reflexión coherente, pertinente y adecuada al análisis de la situación enunciada.

DESARROLLO

La complejidad de los acontecimientos del siglo XX y la explicación decimonónica

Las circunstancias históricas desde mediados del siglo XX, luego de la segunda guerra mundial, se desarrollaron en el ámbito de la revolucionaria transformación industrial, apuntalada por la prosperidad del capitalismo y superados los cambios del tradicional modelo medieval latifundista y mercantilista, bajo los efectos innovadores del liberalismo; en especial, en la fortaleza de lo individual, la competencia económica y la libertad empresarial (Ayala, 1976).

Esto se manifestó en los cambios promovidos en la ciencia y la tecnología, como también en los avances en la economía y las finanzas, en lo referido a remozar la capacidad productiva, mejorar los fundamentos teóricos y metodológicos para diversificar mercados y fortalecer el consumo ante la diversidad productiva más atenta a las necesidades e intereses de los grupos humanos (George, 1964). Eso colocó a la gerencia empresarial en condiciones de ofrecer otras opciones al capital para invertir, como de diversificar mercados y clientelas.

Dado su objetivo fundamental de acumular riqueza, el impulso se direccionó a motivar cambios en las relaciones de producción, el control de la dinámica de la producción y la monopolización de la economía. De allí derivó una supremacía que sirvió para desenvolver con libertad de acción, la potencia creadora del capitalismo, ahora consolidado por la expansión colonial iniciada en el siglo XIX, con la búsqueda de mercados, la creciente producción industrial y la dominación colonizadora de vastos territorios (Barnes, 1967).

En lo económico, el capital se apoyó en la organización de redes empresariales de cobertura regional y nacional, cuya labor se concentró en mejorar la capacidad de acumular capital, la concentración financiera y la aspiración expandir las empresas a mayor escala (Ferrer, 1996). Pronto se evidenció la innovación de la organización económica y los



sistemas productivos, aunado a los excelentes resultados de la agresiva acción diplomática para fortalecer mercados y colocar sus productos.

La realidad histórica comienza a cambiar en la década de los años sesenta del Siglo XX, bajo la integración armónica entre el expansionismo y la transformación industrial, de notables repercusiones en los diversos ámbitos de la economía y las finanzas. Ahora, las realidades fundamentadas en el capitalismo revelaron los efectos de la iniciativa integrada de la económica, las finanzas y la geopolítica, en cuanto la instalación agresiva de empresas subsidiarias en el resto del planeta. El resultado:

...el capitalismo, cambió la vida social en el mundo a un ritmo violento. La enorme concentración industrial y financiera aparejada al acaparamiento de los medios de producción por unos pocos y al afán desmedido de mayores ganancias por parte de los capitalistas, conduce, en un principio, al reparto del mundo entre las sociedades capitalistas y luego, entre las potencias poseedoras de dichos capitales (Pérez, 1969, pp. 15-16)

El asombroso desarrollo alcanzado en la economía y las finanzas, contó con la fortaleza derivada del positivismo como la opción que validó y aseguró la confiabilidad del conocimiento, bajo el calificativo de verdad certera, infalible y absoluta. Así, la ciencia positiva se convirtió en una excelente aliada del capital, al facilitar la innovación de las tecnologías, incrementar los niveles de productividad, fomentar investigación en la teoría económica y financiera y las formas de intervenir los territorios en procura de las materias primas (Moss, 1968).

Estos avances del desarrollo científico cuestionaron la geografía descriptiva, dado el cuestionamiento a la vigencia de los fundamentos característicos de lo real y enumerativos de los rasgos físico-naturales de la realidad. Un aspecto llamativo fue que con esta ciencia centrada en la observación y la descripción, se hizo difícil entender las nuevas realidades planteadas por la expansión empresarial y colonial del norte, pues se requería una disciplina garante de nuevas posibilidades para el desarrollo comercial (Daus, 1966).

Lo mismo ocurrió con la geografía calificada de explicativa, sustentada en los fundamentos planteados por Humboldt, cuya labor se centró en localizar los fenómenos en la superficie terrestre, establecer las causas que le originaban, cómo se hallaban distribuidos en la superficie terrestre; la forma cómo estaban correlacionados los elementos constitutivos y su comparación con otros hechos similares, parecidos o idénticos en otras regiones del planeta (Capel y Urteaga, 1982).

Por eso es razonable comprender el interés del capital por los cambios paradigmáticos y epistemológicos de la ciencia geográfica, ante el propósito de elaborar modelos estadísticos y matemáticos, con el objeto de facilitar la localización y distribución de las empresas subsidiarias en diversas regiones del planeta y asegurar su expansión de manera más segura, confiable y certera. Eso significó la posibilidad de asegurar el desarrollo empresarial coherente con sus objetivos financieros (Capel, 1989).



Ahora el desarrollo del capital encontró a una extraordinaria opción para comprender y orientar mejor sus propósitos y acciones en la captura de mercados, asegurar los ya obtenidos y proyectar su comportamiento tendencial. Así, un extraordinario salto hacia su aspiración de ejercer el control mundializado y hegemónico. Esta conducta se hizo más acuciosa en el avance del siglo XX; específicamente, en las décadas de los años sesenta a los noventa (Mires, 1996).

Como el desenvolvimiento del mundo contemporáneo en el inicio del siglo XXI, es revelador de circunstancias complejas y caóticas manifestadas en una panorámica socio-cultural en constante transformación. Allí se han originado extraordinarios impactos civilizatorios, caracterizados por la novedad, la primicia reiterativa y la admiración frecuente desenvueltos en un ámbito de asombro habitual, ante creatividad e innovación reveladas en todos los órdenes del sistema integral de la sociedad.

Se trata del escenario del contexto globalizado, cuya referencia esencial es la totalidad y la mundialización. Esta realidad sociohistórica, dada sus impresionantes condiciones en permanente transformación, ameritó novedosas explicaciones ante su acento complicado y complejo. Es una época exigente del entendimiento de sus acontecimientos, porque implica recurrir a perspectivas fundadas en interpretaciones desde una visión de conjunto de percepción sistémica, integral e interdependiente (Garay, 1999).

El motivo de remozadas explicaciones deriva de la presencia y desenvolvimiento de eventos de signo enredado, confuso e intrincado que incide en concebir los análisis en el marco de la organización espacial existente, inscrita en el contexto sociohistórico mundializado. En efecto, es vincular la preocupación inscrita en el escenario interconectado y en su homogénea universalización cultural. Así, lo planetario se percibe globalizado y donde el lugar es valorizado por sus potencialidades (Trinca, 1993).

Por tanto, se ha impuesto reflexionar inicialmente sobre el contexto y luego considerar lo comunitario, desde un modelo de análisis, cuya explicación debe apuntar hacia su existencia concreta y sus transformaciones. Eso implica considerar la situación histórica, al integrar dialécticamente la concepción del mundo, de la realidad y la vida, con una postura crítica indagadora de las razones explicativas de lo real, además de la confrontación analítica directa con los hechos geográficos en el marco temporo-espacial.

Un aspecto a tomar en cuenta es asumir las emergentes condiciones sociohistóricas, la forma cómo se ha transformado la organización social, las fuerzas productivas, las condiciones sociales de producción y sus efectos en la realidad geográfica, en los propósitos del capitalismo, cada vez más renovados ante los cambios históricos del fin del siglo XX e inicios del siglo XXI. Es la sociedad en su organización, cambio y transformación de su espacio geográfico, como escenario de la nueva relación sociedad-naturaleza (Liscano, 1997).

Significa entender que en cada época tiene sus particulares condiciones sociales. En el caso del inicio del nuevo milenio, el colectivo social aprecia la aparición de los testimonios derivados de sus condiciones históricas. En efecto, es importante conocer, tanto los



circunstancias de otras épocas, los cambios ocurridos en los lugares, como de identificar los aspectos resaltables de su momento en sus diversas transformaciones. Es reconstruir desde el presente al pasado los cambios y transformación de su realidad geográfica.

Eso supone que la comprensión de la realidad del comienzo de un nuevo siglo, insiste en indagar para descifrar las acciones planificadas y ejecutadas por el capitalismo internacional, con el objeto de organizar y aprovechar los territorios intervenidos por las empresas multinacionales, con la aplicación de fundamentos provenientes de concepciones económicas y políticas neoliberales y tecnocráticas. Ante eso, la tarea científica que debe asumir la geografía, debe ser:

...analizar, interpretar y pensar críticamente el mundo social. Por ello, le cabe a nuestra ciencia la tarea de comprender cómo se estructuran históricamente la naturaleza y la sociedad, pues las distintas formas de organización espacial son el resultado del particular medio en que las sociedades en determinados momentos históricos se relacionan con la naturaleza, transformándola según sus necesidades e intereses... (Gurevich, 1994, p. 71).

Esta labor favorecerá la explicación de los hechos en su permanente mutación e inmersos en la forma cómo la sociedad ha organizado su espacio geográfico en tiempos históricos diferentes; identificar los testimonios de los distintos momentos históricos, especialmente en el contexto de su estructura geoeconómica y geopolítica. Además, es imprescindible abstraer la incidencia de la ideología dominante, en sus enfoques y en sus temas de análisis sobre la realidad geográfica, en sus cambios y realizaciones.

De allí que en el momento actual, sean originado otras formas de pensar en función de los acontecimientos de la época y, con eso, la emergencia de nuevos criterios y nuevas perspectivas de análisis y el rescate de la función emancipadora de la crítica desde una postura contestataria. Es apreciar la realidad como una totalidad en su propia transformación, pero además también se modifica en sus acontecimientos, realizaciones y el desempeño y razonamientos de sus propios actores y entendidos en el marco de su época.

La nueva concepción epistémica de la realidad geográfica

Conviene destacar que cuando se reflexiona sobre la época de comienzos del nuevo siglo, se ha tornado obligatorio tomar en cuenta el acento complejo y cambiante, asociado a la multiplicidad de iconos, códigos, mensajes y acciones simuladas, cuyo propósito es sustituir lo concreto y lo objetivo. Es una acción sistemática constructiva de percepción de la realidad, concebida desde la contemplación de fragmentos simuladores de los acontecimientos ofrecidos en programas televisivos (Martínez, 1999).

Precisamente es uno de los logros más contundentes de la revolución científico-tecnológica, traducida en la revolución comunicacional, cada vez más sofisticada, gracias a las innovaciones de la microelectrónica. La prosperidad en este ámbito del conocimiento se direcciona en ofrecer lo cierto con una connotación compleja, volátil y efímera, además con efectos originadores de una circunstancia cruzada por mensajes, imágenes e informaciones que han trastocado el sentido y significado del tiempo.



Así, la imagen ha pasado a constituir una forma de expresión que facilita representar con menos artificialidad, los acontecimientos ambientales, geográficos y sociales, en su existencia concreta, como aporte relevante para orientar la explicación de la realidad del inicio del nuevo milenio. Hoy día, desde esta perspectiva, la vida es una representación; es una secuencia de caracteres reveladoras de lo existente con el juego integral de imágenes asociadas a un extraordinario efecto psicológico. Significa lo siguiente:

La realidad no existe: se transmite. ... Ocurre que ahora la realidad dejó de ser, se fue diluyendo paulatinamente hasta por último desaparecer, devino sustancia inaprensible: Nos hemos quedado con la más pura nada: vuelta al origen, a la noche de los tiempos (Wolf, 1996, p. 4).

Esta novedosa forma de concebir la realidad admite la existencia del simbolismo como su representación escurridiza, ligera y fugaz, como un rasgo civilizatorio del mundo contemporáneo. Por eso la imagen difundida por la acción mediática es esencial para la comprensión de la situación geográfica estudiada. Por tanto, explicar los acontecimientos geográficos incide en dar el salto de lo considerado cierto, estable y predecible por la objetividad, hacia la caducidad, la fragilidad, la finitud y lo imprevisto.

Esa visión, establecida desde los modelos de interpretación positivista en que se asumió el mundo, la realidad y la vida, a partir de los fundamentos epistémicos decimonónicos, comenzó a dar cambios notablemente significativos con las teorías de Einstein "... sobre la relatividad y la física cuántica que cuestiona la concepción tradicional de la materia como algo estable, se pone en tela de juicio la noción de objetividad y se introduce el observador como parte del experimento" (Graffe, 1990, p. 58).

Entre otros, con estos aportes, la explicación de la realidad encontró una nueva opción interpretativa que ha incidido en demandar la presencia del investigador con el acento cada vez más participativo. Ahora la realidad es apreciada en forma vivencial, pues el investigador también es sujeto investigado y es difícil establecer linderos para separar lo uno de lo otro e implica aprender a leer la realidad desde una interpretación abierta y sin prejuicios de los acontecimientos en su multiplicidad, singularidad y variabilidad.

Esto se entiende necesario pues cada vez más se producen nuevas situaciones históricas, cuyas interpretaciones son relativas a los acontecimientos del hombre y de la sociedad, debido al cambio acelerado y convincente. Al transformarse las condiciones, se exigen otras formas de concebir lo que ocurre. En efecto: "... todas las disciplinas científicas deben reajustarse para poder expresar, en términos del presente y no del pasado, esa parcela de la realidad total que les toca explicar" (Santos, 1990, p. 58).

Por tanto, en eso es razonable el desafío de comprender las situaciones vividas en el marco de los cambios y transformaciones de la época actual. De allí, el interés por asumir la vida cotidiana, como el objeto de conocimientos y prácticas factibles de originar explicaciones acordes, coherentes y pertinentes a sus sucesos habituales. Precisamente, la informalidad, la multiplicidad, las contradicciones y las rupturas se desenvuelven en plena naturalidad, aunque fue identificada por vulgar por el pensamiento newtoniano.



De allí la importancia de estudiar las temáticas y problemáticas de la realidad geográfica; por ejemplo, los desastres naturales. Estos sucesos se difunden de manera muy usual, común y cotidiana en la televisión, ya sea como información o como conocimiento. Lo cierto es estudiar el efecto de los volcanes; la destrucción de las lluvias, los huracanes, los tifones, los maremotos; “el Niño”, “la Niña”, entre otros, son temas muy atractivos de los medios televisivos y radiales; por cierto habituales en los noticieros y periódicos (Dobson, 1997).

Como estos eventos son cotidianos en la programación de la televisión, se impone desarrollar una práctica pedagógica para observar e interpretar programas, salir de las aulas y confrontar la información obtenida en la tele, en la realidad inmediata; reflexionar cada caso en sus acciones, protagonistas y esencia histórica y volver a la realidad con actividades prácticas contribuyentes de la transformación de las dificultades develadas en la reflexión de los problemas diarios de la localidad y del mundo (Córdova, 1995).

Desde ese punto de vista, los cambios de la época, la enrevesada situación ambiental, geográfica y social; los nuevos planteamientos en la educación y los emergentes paradigmas del currículo y en la pedagogía, influyen de manera contundente en demandar su revisión, de tal manera de renovar el propósito de contribuir a explicar las circunstancias del mundo contemporáneo, desde la orientación de la innovación paradigmática y epistemológica, para facilitar la formación del ciudadano en forma crítica, creativa y constructiva.

En función de lo indicado, la acción explicativa de la realidad geográfica debe, en primer lugar, ser un acto científico. La prioridad es asumir la reflexión como una actividad que permita la aplicación de los procesos epistémicos utilizados por la ciencia para elaborar los nuevos conocimientos; en segundo lugar, la acción científica debe ser convertida en una acción de profundo acento axiológico, de tal forma promover en los ciudadanos la ética y la promoción de valores en la sociedad (Benejam, 1997).

Esto representa en la explicación de lo inmediato, partir de las condiciones construidas por el colectivo social históricamente; tomar en cuenta los comportamientos e ideas espontáneas del alumnado; reconstruir el pensamiento vulgar de los estudiantes, como de los ciudadanos de los habitantes de la comunidad, respecto a su espacio cotidiano; al igual asumir los procesos propios de las ciencias sociales y de la geografía, para obtener el conocimiento del contexto local.

Por tanto, también se debe recurrir a orientaciones formativas, tales como: otorgar la libertad de explorar su comunidad, observar, analizar y construir su propio conocimiento, elegir sus objetos de estudio; motivar la creatividad y el sentido crítico; ofrecer tantas fuentes de información y conocimiento como sea posible; es ofrecer opciones de aprender con todos los sentidos y buscar una comprensión científica de los fenómenos sociales y naturales. Eso representa:

...enfrentar el estudio de la realidad de un modo global, sin las parcelaciones impuestas por el currículo oficial. Empleando para ello las distintas disciplinas



de la ciencia, de un modo natural y flexible, como herramientas instrumentales e interpretativas de la realidad. Y la actitud globalizadora, como articuladora de la información y el conocimiento, permite la aprehensión de las estrategias oportunas para organizar, estructurar y cuestionar la propia información, condición necesaria para generar conocimiento y para establecer de manera autónoma las inferencias y relaciones oportunas para resolver nuevos problemas. (Ramos, Navarro y Sánchez, 1996, p. 5).

Lo indicado supone para el estudio de la realidad geográfica, tomar en cuenta el proceso de indagar su situación geohistórica, traducir la aplicación de una estrategia investigativa gradual y progresiva. Esta se desarrollará como un proceso comprensivo o de intervención, a partir del desencadenamiento de los procesos cognitivos. Es obvio que el uso de preguntas traerá como resultado, la participación activa de los ciudadanos y facilitar la acción constructiva del pensamiento divergente (García Díaz y García Pérez, 1992).

La información obtenida, necesariamente, deberá ser analizada y contrastada a la luz de la lógica del conocimiento geográfico, como también con los procesos sustentados en la discusión epistemológica de las ciencias sociales y con conceptos elaborados por investigaciones de geógrafos y otros investigadores de la problemática social. Así, el conocimiento escolar se retroalimentará permanentemente con el desarrollo de la investigación científica (Acurero, 1995).

Al relacionar esta situación con la práctica didáctica, si se quiere disciplina para la transformación de la sociedad, se debe promover la articulación entre las opiniones de los ciudadanos, los nuevos contenidos, las renovadas estrategias pedagógicas y didácticas, con el objeto de analizar situaciones ambientales, geográficas y sociales del entorno inmediato, con la formulación de preguntas, el planteamiento de problemas y el desarrollo de procesos de investigación social (Aisenberg, 1994).

Se pretende con eso, permitir a los ciudadanos poner en práctica sus experiencias y fundamentar críticamente sus ideas, con su participación en la discusión y la confrontación de diferentes puntos de vista, estimular la manifestación de interrogantes sobre distintos problemas geográficos identificados en su comunidad. De esta forma, la geografía se convierte en una acción científica y pedagógica para explicar la forma cómo el capital organiza el espacio geográfico en el mundo globalizado.

La responsabilidad de explicar la realidad con un sentido más social y humano

La humanidad vive un nuevo contexto de sentido y repercusiones planetarias. También desde fines del siglo veinte, se asiste a una revolución caracterizada por su pronunciado acento hegemónico, conservador, pragmático, deshumanizador y global, calificado como globalización, aldea global y nuevo orden económico mundial. Allí se muestra una realidad homogeneizadora y de rasgo monopolizador, controlada político y militarmente por los Estados Unidos de Norteamérica (Galíndez, 1991).



En el contexto planetario, destaca lo económico-financiero con el impulso de la competencia organizada y dinamizada desde los centros capitalistas y ejercer el dominio de las finanzas y el comercio. Es una situación convertida en un gran mercado, pero además una totalidad manipulada por los efectos condicionantes de los medios de comunicación social, quienes inspeccionan las informaciones y sus contenidos, para practicar la tarea de la ideologización y alienación del colectivo social.

En la globalización, se manifiestan como rasgos importantes la universalización de las relaciones de mercado, de producción y consumo, como también del sector financiero. Considera al mundo bajo sus designios, debido a su condición de ámbito geográfico de la expansión y desarrollo del capitalismo. Emparentado con los cambios en lo económico y comunicacional, se encuentra el desarrollo de la ciencia y de la tecnología, cuyo desempeño sirve inevitablemente al ejercicio del poder hegemónico (Alanís, 1999).

Muestra de ello, la tecnología se ha ido articulando de manera paulatina y sigilosa en todos los escenarios posibles de la vida cotidiana de la colectividad mundial, para demandar el consumo desorbitado como respuesta a la creciente inventiva de utensilios, instrumentos y equipos, cada vez más sofisticados, pero aceleradamente perecederos. Ya es de uso común en cualquier ámbito de la sociedad la diversidad tecnológica en productos cada vez más accesibles a las colectividades.

Allí, la moda tampoco escapa al desaforado sentido de dominación, al convertirse en generadora de capitales, ante la significativa cantidad de sujetos cautivos, sometidos por la irracional alienación dados los efectos de la publicidad nefasta. Se trata de la traducción planetaria de la macdonalización como cultura privilegiadora de la variación superficial, el símbolo hábil y la connotación difusa, cuyo objetivo es confundir con frecuencia la apariencia superficial de la realidad material (McLaren, 1998).

Cuando se revisa la importancia asignada a las condiciones del momento histórico contemporáneo, parece ser una evidencia concreta de la vivencia de una circunstancia estable, donde el tiempo se detuvo, pues el capitalismo domina en el escenario histórico actual, como la fuerza hegemónica. (Bodemer, 1998). Eso es corroborado con la “muerte de la historia”, “la muerte de la filosofía” y la “muerte de la geografía”, entre otros actos funerarios. Aunque al reflexionar sobre este hecho, resulta inobjetable la amnesia colectiva.

En esta acción olvidadiza, los medios han contribuido a formar la idea de mermar el protagonismo social y promover la contemplación y el espectáculo. Significa vivenciar una contradicción: por un lado, se hace vivir un permanente diarismo, como si el mundo pareciera estable y recordar simplemente lo reciente; salvo lo imprevisto barnizado con el asombro y el escándalo declarado por el “extra” mediático; es decir, los medios conforman las referencias exclusivas sobre los sucesos.

Precisamente, es imprescindible reconocer a la televisión, porque: “...embrutece, sumerge a quien mira en un mundo casi siempre de violencia, perversión, anormalidad psicótica, frivolidad, diversión sin calidad, sexualidad sin alas y realismo repugnante” (Liscano, 1997, p. A-4). Lo cierto es ofrecer a la humanidad una visión del mundo



distorsionada y aterradora, al crear un fatalismo amenazante donde la salvación de los problemas del planeta, es la actuación de los Estados Unidos de Norteamérica.

Ante esa realidad, los ciudadanos deben asumir una postura crítica y constructiva más allá de espectadores indiferentes. El reto es actuar críticamente al promover el discernimiento reflexivo conducente a producir efectos formativos desideologizantes y evitar procesos cuestionadores y creativos. Si preocupa apreciar la opulencia económica y financiera, la magnitud del poder político-militar, la influencia de la ciencia y la tecnología, como ocultar las profundas brechas entre la opulencia y la pobreza (Salinas, 1995).

Eso invita a descifrar la realidad existente desde una acción interpretativa con capacidad para interrogar, desmitificar desde la reflexión-acción-reflexión los efectos infelices y catastróficos de los discursos dominantes. Ante el acento ideológico y político manipulador de la humanidad, se deben ofrecer respuestas alternas incentivadoras de la emancipación, la liberación y una democracia participativa. Por ejemplo, superar el pensamiento ingenuo con alternativas crítico-dialécticas, emancipadoras y libertarias (Ander-Egg, 1994).

Se trata, entonces, de proponer una manera de pensar sobre lo inconcluso y negociar con la incertidumbre, con el objeto de enriquecer una visión más completa del mundo. Esta propuesta exige otras interpretaciones emitidas desde los contextos teóricos, pero igualmente desde las personas como sujetos actores protagonistas de los hechos considerados objetos de conocimiento. Cabe recordar a ambas concepciones, porque se modifican históricamente y se enriquecen en la confrontación.

Eso supone mejorar la calidad de vida de las personas y aumentar las posibilidades de formar ciudadanos con capacidad de ser protagonistas de sus vidas y de sus decisiones y estimular colectivamente la transformación de las condiciones de vida social (Salinas, 1995). Los acontecimientos vividos por la sociedad actual obligan a tomar posición frente a esa realidad y a desarrollar nuevos modos de entender la práctica. Allí, en consecuencia, se impone interpretar en forma analítica y crítica la realidad vivida.

Las condiciones epocales imponen asumir a la educación desde otra perspectiva. En primer lugar se admite la necesidad de educar para formar integralmente al ciudadano; en segundo lugar: debe ser una acción práctica apoyada en una permanente reflexión, con el objeto de intervenir en las situaciones confrontadas por la sociedad hacia una auténtica democracia. Eso implica abordar la vida cotidiana, adquirir conocimientos y experiencias para contribuir a su explicación y transformación (Palacios, 1984).

Por las razones expresadas, explicar la realidad geográfica trae como consecuencia utilizar los paradigmas de orientación científica cualitativa y sus enfoques epistemológicos originales y creativos en el propósito de consolidar la conciencia social. Es necesario atender a los cambios, pero además aportar iniciativas constructivas de la desmitificación de los modelos ajenos a la realidad nacional, provenientes de los centros de poder de los países industrializados. Es decir, superar la visión hegemónica del mundo. Se trata de:

La formación de un nuevo ciudadano con capacidad de actuación crítica y transformadora de su dinámica social, exige una importante carga afectiva,



adhesión al cambio y a la transformación social. Una nueva condición humana que favorezca la posibilidad de construir respuestas acertadas a las incertidumbres del futuro (Frías y Valentínez, 1999, p. 31).

Es mirar la realidad geográfica desde los cambios y transformaciones. Desde este punto de vista, no se pueden asumir posiciones de contemplación ingenua para colocar en tela de juicio la existencia de la sociedad actual. Eso representa la interferencia de una concepción netamente económica avasallante y destructora, tanto a la sociedad como a la misma humanidad. Por tanto, el desafío es descifrar los objetos de estudio y revelar sus injerencias perversas.

Como el objetivo se revela en el mundo contemporáneo como tarea ineludible es acumular riqueza y es natural vislumbrar las repercusiones sociales, pues se impone visibilizar los mecanismos hegemónicos y evitar las pérdidas a los entes económicos y financieros controladores del mundo. Esa situación demanda de respuestas de carácter político e ideológico, como necesariamente deben ejercitar la explicación crítica y constructiva. Por eso:

Tenemos que volver a pensar cuáles son las condiciones de posibilidad para que el estudiante subalterno hable, actúe y transforme los preceptos ideológicos que informan el carácter imponderable de la vida cotidiana y naturalizan sus relaciones sociales de poder y privilegio (McLaren, 1998, p. 34).

Como se aprecia, los fundamentos teóricos y metodológicos expuestos exigen cambios significativos para la geografía como disciplina científica. Uno de los aspectos son los desafíos planteados por la globalización, pues los acontecimientos habituales trastocan, de una u otra forma, los conocimientos y los saberes fundamentales en la elaboración de nuevas visiones de la realidad, del mundo y del conocimiento geodidáctico en el contexto del mundo globalizado (Albornoz, 1991).

Es prestar atención a la compleja realidad ambiental, geográfica y social, como situación impregnada de circunstancias difíciles para mejorar las necesidades de la sociedad contemporánea. En principio, se debe apuntalar el sentido y efecto de lo social, reivindicar la humano y promover la recuperación sana del equilibrio natural. Igualmente, es apremiante replantear una ciencia coherente con el momento histórico como clarificar las debilidades y amenazas de la formación del ciudadano del siglo XXI (Lacoste, 1997).

En consecuencia, es apreciar de una forma convincente la exigencia de la innovación educativa acorde con los retos y desafíos del inicio del nuevo milenio. Eso da pie para reivindicar la responsabilidad histórica asignada a esta actividad formativa, más allá de los propósitos tradicionales de enseñar el amor a la patria, el nacionalismo y el afecto al territorio. Ahora es de fundamental importancia descifrar cómo el capital organiza los espacios en las diversas regiones del mundo globalizado.

Las realidades exigen de renovadas explicaciones analítico-críticas de las situaciones geográficas contemporáneas. Por tanto el fomento de las actividades indagadoras reveladora de las razones explicativas de los acontecimientos (Córdova, 1995). Es dar el



salto epistémico de la observación y la descripción del objeto de estudio, hacia la obtención de los argumentos críticos agilizadores de su transformación. Allí debe ser una prioridad reivindicar lo humano y lo social como actores del mundo contemporáneo.

CONSIDERACIONES FINALES

Los acontecimientos del inicio del nuevo milenio tienen como antecedente fundamental para entender su realidad contemporánea, a los avances paradigmáticos y epistemológicos ocurridos durante fines del siglo XX. Esta época ha sido calificada como continuidad innovadora de la gestión iniciada por el capital en sus propósitos de ejercer el control mundial, como resultado del progreso alcanzado por la tercera fase de la revolución industrial, de acento microelectrónico.

Se trata de una fase del proceso iniciado en las condiciones derivadas de los cambios del latifundismo hacia el desarrollo revolucionario de la industria. Pero ahora con un extraordinario repunte manifestado en la consolidación planetaria de la visión capitalista, en la ciencia, la tecnológica, la economía, las finanzas y en los medios de comunicación social. En estos ámbitos del complejo sistema integral de la sociedad, se han realizado mutaciones hacia la conformación de la totalidad mundializada.

Sin embargo, lo llamativo son las contradicciones pues se han profundizado para manifestar calamidades, exclusiones, diferencias y la individualidad propia del capital y marcar notable diferencia, por ejemplo, entre el hemisferio norte con el hemisferio sur. Eso traduce en invitar a analizar las repercusiones de efecto categórico en los grupos humanos, porque revelan el apremio en buscar nuevas explicaciones, por ejemplo, a los efectos geopolíticos en el ámbito de las condiciones de la época actual.

Entre las razones más pronunciadas y debatidas en el campo de la investigación geográfica, se revela la carencia de una exclusiva fórmula científica para construir el conocimiento, como ocurrió durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. En especial, desde la perspectiva de la ciencia positivista, con la observación y la descripción se pretendió fortalecer la objetividad. Luego, con Humboldt, se estructuraron los principios garantes de la calidad validez y confiabilidad del conocer.

Pero los cambios epistémicos en el segundo semestre del siglo XX, mostraron significativos aportes teóricos de acento novedoso, cuya rápida aplicación se apreció con contundencia en el inicio del nuevo siglo. Se trata de los enfoques de la emergente orientación cualitativa de la ciencia y, con eso, nuevas opciones para explicar la realidad y los acontecimientos sociales, en la perspectiva de quienes protagonizan los temas y problemáticas geográficas objetos de estudio.

En esa dirección, los expertos destacan la imperiosa necesidad de asumir la renovación paradigmática y epistemológica promovida en el ámbito de la ciencia, con el desarrollo de los enfoques relacionados con la investigación cualitativa. Esta es la oportunidad para



direccionar opciones epistémicas favorecedoras de la ruptura con el positivismo como la perspectiva exclusiva para construir el conocimiento en forma confiable, válida y rigurosa.

Con estos señalamientos se renueva el conocer más allá de la concepción positivista, enfática en preservar la objetividad, la rigurosidad, la linealidad y el mecanicismo, cuando se vive una época reveladora de lo relativo, lo flexible, lo incierto y lo paradójico, que impregnan las explicaciones geográficas de naturaleza social y humanizadora. Implica dejar de persistir en la visión geográfica sostenida en la versión de la ciencia descriptiva, cuyo propósito ha sido desnaturalizar la comprensión de las problemáticas de la sociedad con sentido crítico y constructivo.

Precisamente de allí el interés por facilitar nuevas explicaciones sobre la forma como el capital organiza las realidades geográficas contemporáneas de acuerdo con sus necesidades e interés de nuevo tipo. De tal manera persiste desde renovadas perspectivas la exigencia de explicar en forma analítica e interpretativa las realidades contemporáneas, no solo con la orientación positivista, sino con aquellos fundamentos teóricos y metodológicos apropiados y ajustados a la comprensión de lo estudiado.

Por tanto, hoy día las situaciones no se pueden entender desde un solo planteamiento científico, sino esencialmente con enfoques interdisciplinarios. En este sentido, el entendimiento de las razones causantes de lo real, demandan la aplicación de los fundamentos de la renovación epistémica de la geografía. Eso impone el desafío de renovar la explicación científica e incentivar los razonamientos críticos sobre la compleja problemática ambiental, geográfica y social vividas actualmente por la humanidad.

Lo enunciado trae como consecuencia repensar los planteamientos científicos de la geografía como disciplina ante las nuevas explicaciones geográficas pues han roto con los conocimientos y prácticas fomentados desde el siglo XIX para entender la compleja realidad geohistórica contemporánea. Por supuesto otros deben ser los motivos de la atención del pensamiento geográfico, en su tarea de descifrar científicamente los acontecimientos ambientales, geográficos y sociales.

Ahora bien, ante la importancia del impulso de la economía y las finanzas como tema fundamental sobre lo humano y lo social, un propósito básico y fundamental debe ser que las reflexiones deben apuntar a visibilizar las influencias del capital en su afán por ejercer el control mundial en la perspectiva globalizadora, imponer la tendencia deshumanizadora y evitar incapacitar, imposibilitar y perturbar las explicaciones reveladoras de las injusticias, las arbitrariedades y las desigualdades comunes en la gestión capitalista.

Por estas razones se ha acudido a expertos investigadores de este campo de conocimiento para demostrar el acento reiterativo de la necesidad de una explicación geográfica más coherente con el entendimiento de la época, en forma más ajustada a cómo se comporta la intervención del capital para organizar el espacio geográfico. Significa el apremio de continuar con los aportes constructivos, cuyos propósitos sean concebir explicaciones más apropiada con el propósito de humanizar lo intrincado de lo real.



REFERENCIAS

- Acurero O., G. (1995). *Las fronteras del conocimiento*. Maracaibo: Ediciones Astro Data, S.A.
- Aisenberg, B. (1994) Para qué y cómo trabajar en el aula con los conocimientos previos de los alumnos. Un aporte de la psicología genética a la didáctica de los estudios sociales para la escuela primaria. *Didáctica de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós, S.A.
- Alanís F., L. (1999). ¿Qué humanidades necesitamos? Una respuesta global. *Investigación en la Escuela* N° 37, 47-59.
- Albornoz, O. (1991). *Sociología y Tercer Mundo*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela.
- Ander-Egg, E. (1994). *Interdisciplinarietà en Educación*. Buenos Aires: Editorial Magisterio del Río de La Plata.
- Ayala, F. (1976). *Introducción a las ciencias sociales*. (8a. Ed). Madrid: Aguilar, S.A. de Ediciones.
- Barnes, H. E. (1967). *Historia de la economía del mundo occidental*. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana UTEHA).
- Benejam, P. (1997). *Las finalidades de la Educación Social. Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Educación Secundaria*. Barcelona: ICE/Horsori.
- Bodemer, K. (1998). La globalización. Un concepto y sus problemas. *Nueva Sociedad*, N° 156. 54-69.
- Capel, H. y Urteaga, J. L. (1982). *Las Nuevas Geografías*. Barcelona: Salvat Editores.
- Capel, H. (1989) *Geografía Humana y ciencias sociales. Una perspectiva histórica*. Segunda Edición. Barcelona: Montesinos.
- Córdova, V. (1995). *Hacia una sociología de lo vivido*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos/ Universidad Central de Venezuela
- Daus, F. (1966). *¿Qué es la geografía?* Segunda Edición. Buenos Aires: Editorial Columba, S.A.
- Dobson, A. (1997). *Pensamiento político verde. Una nueva ideología para el siglo XXI*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Ferrer, A. (1996). *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*. Segunda Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, S.A.
- Frías, N. y Valentínez, M. V. (1999). *Algunas reflexiones para una praxis pedagógica transformadora y el programa de Ciencias Sociales*. Caracas: Asesores Consultores Profesionales, S.A.
- Galíndez, O. (1991). América Latina y el "Nuevo Orden" Mundial de Busch. *Tiempo y Espacio*, N° 16, 45-56.
- Garay S., L. J. (1999). *Globalización y Crisis ¿Hegemonía o corresponsabilidad?* Bogotá: Tercer Mundo Editor, S.A.



- García Díaz, E. y García Pérez, F. (1992). Investigando nuestro mundo. Barcelona: Cuadernos de Pedagogía, N° 209, 18-24.
- George, P. (1964). *Geografía Activa*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- Graffe, J. E. (1990, agosto 03). Ciencias, espíritu y posmodernidad. Diario *El Nacional*, p. 58.
- Gurevich, R. (1994). Un desafío para la geografía: Explicar el mundo real. *Didáctica de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós, S.A.
- Lacoste, I. (1977). *La geografía: Un arma para la guerra*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Liscano, J. (1997, enero 10). La modernidad es cada vez más moderna. *Diario El Nacional*, Caracas, p.A-4.
- Martínez M., M. (1999). *La nueva ciencia*. México: Editorial Trillas.
- McLaren, P. (1998). La pedagogía crítica en la era del capitalismo global: un desafío para la izquierda educativa. *Revista Kikiriki* N° 49, 25-35.
- Mires, F. (1996). *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Moss, J. (1968). *La revolución científica*. Madrid: Editorial Ciencia Nueva, S.L.
- Palacios, J (1984). *La cuestión escolar*. Barcelona: Editorial Laia.
- Pérez, E. (1969). *La civilización occidental. ¿Declinación o crisis de expansión?* Mérida, Universidad de Los Andes.
- Ramos G., J.; Navarro N., D. y Sánchez R., A. (1996). La globalización como cambio de mirada. *Kikiriki*, N° 39, 4-5.
- Salinas, D. (1995). La enseñanza como proceso de investigación. *Kikiriki*, N° 37, 51-54.
- Santos, M. (1990). *Por una nueva geografía*. Madrid: Editorial Espasa - Calpe.
- Trinca, D. (1993). *La geografía y los cambios del hoy*. Ponencia presentada en el IV Encuentro de Geógrafos de América Latina. Mérida, Universidad de los Andes.
- Wolf, F. (1996) Noviembre 17). De la existencia de lo real. *Diario El Nacional*, Caracas, p. A-4.



**Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional**